

“Socialismo del Siglo XXI”

Socialismo Bolivariano del Siglo XXI: (Venezuela)

Autor: Yonglys Segundo Villasmil Montero

Introducción.

El socialismo del siglo XXI representa, ante los ojos de la opinión pública nacional y de la opinión pública internacional, la nueva bandera de la segunda administración constitucional del Presidente de Venezuela Hugo Chávez Frías. Una bandera ideológica que a diferencia de muchas otras utilizadas en la historia de naciones democráticas de Europa y Norteamérica, se va construyendo en la medida en que se van presentando las unidades problemáticas de una administración que difícilmente cuenta en su arsenal político con un programa bien acabado de medios y fines históricos, como sí lo presentaba el marxismo del siglo XIX y el marxismo-leninismo del siglo XX¹.

Una de las particularidades que pueden observarse en la construcción del socialismo del siglo XXI venezolano ha sido el funcionamiento y hasta la intensificación de una visión institucional del Estado como una estructura ampliamente influenciada por las relaciones de dependencia financiera con el mercado petrolero internacional y con la distribución de las rentas de la comercialización del petróleo en la sociedad venezolana, y, en el caso de Hugo Chávez, en países geopolíticamente claves del continente, especialmente del Caribe y del Sur de América.

Esta dependencia del funcionamiento de la administración pública nacional de la economía petrolera ha permitido, tras el alza casi continuada de los precios del petróleo experimentada desde principios del año 2001, la creación de unas instituciones estatales

¹ En el *Concepto de Ideología* (1974), Kurt Lenk expone que, una de las características principales de la evolución histórica de ideología moderna es su capacidad para unificar, sustituir y complementar medios y fines de la historia con los medios y fines de la acción política y de las acciones de las estructuras de dominación de la sociedad Occidental, especialmente en la era de la expansión de la democracia. Kurt Lenk (1974): *Crítica al Concepto de Ideología*. Amorrortu, Buenos Aires.

que en un primer momento se pensó serían reducidas en su tamaño y que, tras los eventos de Abril de 2002 se han expandido y siguen expandiendo en el presente, al tiempo que se crea y se permite un paralelismo institucional, encargado de manejar las políticas denominadas *misiones del gobierno nacional*.

Estas han sido causas y al tiempo consecuencias de la actual configuración ideológica de lo que se ha denominado el socialismo del siglo XXI. Estas consecuencias generan tres escenarios probados que pueden encontrarse en la historia reciente de Venezuela:

- a) El primero de estos escenarios es la creación de las condiciones de distribución económica suficientes para comparar ambas administraciones del Presidente Chávez con esquemas de distribución populista de los recursos financieros del Estado.
- b) El segundo de estos escenarios es la potenciación de las formas demagógicas de hacer política, es decir, de la ampliación de un discurso político basado en la promesa de la construcción de una nueva sociedad, utópica por demás, y la utilización masiva de los medios de comunicación como mecanismo privilegiado de comunicación política entre líder y ciudadanos².
- c) El tercer escenario es la construcción constitucionalizada de una democracia participativa y protagónica, opuesta a la democracia liberal representativa y a sus dos elementos fundamentales: **El Imperio de La Ley y El Imperio de Los Derechos Individuales Fundamentales de Los Ciudadanos**, lo que ha ocasionado la pérdida de una parte importante del peso del Estado de Derecho y

² El liderazgo neopopulista en nuestros países desarrolló una política de sobreutilización de los medios, específicamente de la televisión, para llegar, dando vida y canalizando aquello que recientemente ha sido abordado como la forma privilegiada de la videopolítica o política-espectáculo. *Alfredo Ramos Jiménez (2007): ¿Socialismo o Populismo del Siglo XXI? En Revista La H Parlante, número 9, Mayo-Junio, Universidad de los Andes, Mérida. p.10.*

el ascenso de un liderazgo plebiscitario que asume la política del control de las masas como un elemento superior al mismo imperio de la Ley, con la consigna populista de siempre “**El Pueblo Es El Soberano**”.

Este trabajo versará sobre estos tres escenarios, sus consecuencias posibles y las posibilidades de construcción de una democracia socialista supuesta en el proyecto de país del Presidente Hugo Chávez Frías, desde la perspectiva de la teoría de la democracia y de la sociología política contemporánea.

Socialismos, Populismos y Nuevos Escenarios Políticos en América Latina.

América Latina parece destinada por la providencia a encontrarse entre las aguas del autoritarismo y las corrientes del populismo demagógico. Esto parafraseando la frase del Libertador, en cuyo pensamiento los factores externos jugaban un papel más fundamental que los factores internos de nuestra cultura híbrida latinoamericana. Al parecer aquellos factores externos han dejado su papel fundamental a casi doscientos años de la frase del Libertador, y, han dejado paso al peso político privilegiado de una serie de debilidades históricas del Estado y de las formas de hacer política ciudadana en América Latina.

La política del consenso, propia de los modelos parlamentarios y de los nuevos modelos deliberativos de la política ciudadana no han tenido, ciertamente, asidero concreto en el espacio público de las jóvenes democracias latinoamericanas, ello porque, entre otras cosas, las consecuencias ilustradas de la modernidad aún tratan de ubicarse en un lugar privilegiado dentro de una sociedad política e históricamente analfabeta.

Las sociedades latinoamericanas, así como la construcción de sus instituciones políticas y administrativas, han entrado tarde a la modernidad, y peor que esto, han entrado sin ningún proyecto duradero que permita direccionar los esfuerzos de toda la sociedad hacia la disminución de las consecuencias negativas que trae consigo la constitución de una sociedad verdaderamente moderna³.

A finales del siglo XIX y a principios del XX los proyectos positivistas, que en la historia latinoamericana representan los únicos proyectos con medios y fines de largo y mediano plazo, fueron truncados por la aparición de elementos carismáticos y de formaciones sociales urbanas mal diseñadas⁴. Estos elementos dieron paso a dos

³ Leopoldo Zea (1979): *Pensamiento Político Latinoamericano*. Ariel, Madrid. p.32.

⁴ Abelardo Villegas (1981): *Esbozo del Positivismo en América Latina*. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

consecuencias, para algunas naciones negativas, para otras, como en el caso de Venezuela positiva: por un lado, la política privilegiada de la imposición administrativa a partir de la legitimidad carismática del líder político de turno y; por otro lado, la aparición de un nacionalismo latinoamericano que apoyaba, en mucho aquella política carismática impositiva.

Tras la caída de los primeros intentos de democratización, por ejemplo en el Brasil de Getulio Vargas, América Latina había sufrido las consecuencias de una mala planificación de su propia historia evolutiva política y social⁵. Los proyectos de urbanización, que venían acompañados de la construcción de grandes ciudades y de centros de producción, generalmente apoyados en la inversión extranjera, como ocurrió en Venezuela, no fueron complementados con políticas de inclusión social para las grandes masas campesinas que dejaban las zonas rurales para encontrar mejores condiciones de vida.

A la inexistencia o insuficiencia de políticas de atención a las necesidades de las masas campesinas dieron paso a dos actores políticos que encontraron en el descontento ciudadano un trampolín para hacerse del poder político por medio de la legitimidad plebiscitaria de las masas⁶. Estos actores son: los líderes carismáticos populistas – nacionalistas algunos- y las izquierdas revolucionarias latinoamericanas.

Los líderes populistas, con su demagogia nacionalista, asumían como recurso privilegiado la propiedad de los recursos del Estado para el pueblo, estableciendo tres tipos de relaciones políticas principales: por un lado, las relaciones entre el líder y las masas en sentido plebiscitario, es decir, en sentido de la aclamación del líder político de forma directa por las masas, traspasando las barreras institucionales de elecciones

⁵ Ianni Octavio (): El Populismo en América Latina.

⁶ La plebiscitarización de las masas reconstruye las formas de legitimación a partir de la aclamación continuada de las masas para el líder político-carismático, esta reconstrucción es sustitutiva de las formas procedimentales propias de democracia liberal. Por ello, *no nos extraña el hecho de que tanto el peruano como el venezolano hayan apelado, cada uno a su tiempo, a la conocida fórmula de la democracia participativa, destinada a sustituir a la democracia representativa. Alfredo Ramos Jiménez (2007): ¿Socialismo o Populismo del Siglo XXI? En Revista La H Parlante, número 9, Mayo-Junio, Universidad de los Andes, Mérida. p.10.*

periódicas y de imperio de la Ley; por otro lado, las relaciones entre el líder político y las Fuerzas Armadas nacionales, institución que recibiría “las atenciones adecuadas” para defender a la nación, lo que incluía un tercer elemento; las relaciones entre las Fuerzas Armadas y los ciudadanos.

Al final de las administraciones populistas, estas relaciones se encontraban en un lugar privilegiado entre los elementos que permitieron el declive de la administración de turno: en primer lugar, la comunicación con los ciudadanos empiezan a desquebrajarse en la medida en que las finanzas públicas del Estado van agotándose, así pues, las vías de comunicación construidas desde la perspectiva financiero-distributiva de los ingresos públicos van cerrándose y el otrora descontento con las instituciones excluyentes va formándose contra las nuevas instituciones “incluyentes” que ya han quedado sin recursos que repartir.

Las relaciones entre las Fuerzas Armadas y el líder político terminan por hacer públicos los descontentos de los militares quienes ya anteriormente han recibido entrenamientos estandar internacionales y quienes han encontrado grandes saltos evolutivos en sus artes bélicas tras las buenas comunicaciones con Departamentos de Estado de otros países, especialmente con el Departamento de Estado Norteamericano, y quienes entienden que su armamento, su entrenamiento y su progreso es posible con buenas relaciones con otras instituciones armadas.

Las relaciones entre los ciudadanos y las Fuerzas Armadas se asumen como vías de comunicación las más de las veces entendidas como elementos suficientes para legitimar una respuesta militar a los desmanes generados por las administraciones populistas de turno, dando como resultado una legitimidad inicial a golpes de Estado.

La democracia, tras los eventos sucesivos antes señalados se ve mermada entre sentidos: las instituciones llamadas a defender con la fuerza de las armas el hilo

constitucional democrático se ven forzadas a salirse del plano institucional para protegerlo fuera del imperio de la Ley, es decir, salen de los parámetros legales de la Constitución para reponer la capacidad de la misma Ley ante la legitimidad demagógica siempre posible de la democracia.

En un segundo sentido, los ciudadanos empiezan a observar que la democracia no es necesariamente el mejor régimen político para desarrollar las potencialidades económicas y las capacidades de bienestar individuales. No siendo resultado esto de que la democracia no sea efectiva al momento de administrar los asuntos colectivos en un esquema de competencia libre de mercado, sino que, la democracia latinoamericana ha demostrado que las esperanzas por encontrar mejores condiciones de vida no pueden ser desarrolladas en una democracia demagógica y populista.

En un tercer sentido, la unificación de la ciudadanía (masas) y de las Fuerzas Armadas ofrece un componente de legitimidad difícil de salvar y efectivo en el cumplimiento de sus funciones de legitimación de acciones políticas extra-constitucionales y muchas veces contra-constitucionales. Así pues, tras el populismo la variante histórica nos permite observar cómo sobreviene un etapa de reacomodo autoritario que termina con la violación de los derechos de aquellos ciudadanos y, exceptuado el caso de Chile, con la pauperización de las condiciones de vida de las masas.

Especificidades del Caso Venezolano.

En un reciente artículo titulado *¿Socialismo o Populismo del siglo XXI?* (2007), Alfredo Ramos Jiménez expone tres variantes principales que conectan al escenario político contemporáneo de Venezuela con aquellas descripciones históricas que parecen tener un hilo conductor de los procesos políticos en América Latina y que fueron reconocidos a grandes rasgos en líneas anteriores.

I. La primera de estas variantes es la aparición de las condiciones suficientes para la deformación de la democracia liberal representativa venezolana en una democracia participativa, protagónica, corrupta y demagógica⁷. Estas condiciones vienen dadas por la financierización de la actividad política del Estado y especialmente de la actividad administrativa del Poder Ejecutivo nacional.

En este sentido, la democracia venezolana, fuertemente fustigada por dos golpes de Estado y por el declive de los partidos políticos quienes no sirvieron, entre otras cosas, para la formación de una clase política seria y de relevo, se vio en la necesidad de conseguir una respuesta a la inestabilidad presente, encontrada en un primer momento en la figura “paterna” de Rafael Caldera y, posteriormente en una figura militar (no necesariamente militarista) de Hugo Chávez Frías. Ante estos hechos, la democracia venezolana atraviesa dos fases posteriores, por un lado, la reaparición del bolivarianismo y la construcción del socialismo del siglo XXI. Ambas construcciones ideológicas sustentadas en la legitimidad ofrecida por una cadena de distribución de los recursos del Estado a través de programas como las misiones gubernamentales y como el ofrecimiento de créditos sin interés (no sólo a nivel nacional sino también a nivel internacional). Cuestión que se ha mantenido estable desde el alza de los precios del petróleo posterior al año 2000.

II. A la financierización de la acción política gubernamental ha seguido la constitución mixta de la clase político-administrativa del país. El bolivarianismo de la primera etapa del gobierno de Hugo Chávez dio sentido militar a la organización administrativa del Estado en Venezuela, esto es, la caracterización de un Estado piramidalmente jerárquico en cuya cúspide se encuentra el Presidente de la República, su

⁷ Será por esto que se piensa que, *el problema radica en que la acción política del chavismo en el poder nos parece más cerda de las conocidas versiones del viejo populismo latinoamericano, muy marcado por un voluntarismo extremo, reñido en la teoría y en la práctica con las tesis del socialismo*. Alfredo Ramos Jiménez (2007): *¿Socialismo o Populismo del Siglo XXI?* En Revista **La H Parlante**, número 9, Mayo-Junio, Universidad de los Andes, Mérida. p.9.

Gabinete y posteriormente los demás Poderes constituidos del Estado⁸.

III. Este bolivarianismo ha sido sustituido, entre otras cosas por su incapacidad de orden interno, por la construcción de un socialismo del siglo XXI, que, como afirmó en una ocasión el Presidente de la República, “es una mezcla de lo mejor del capitalismo con lo mejor del socialismo clásico, un modelo *sui generis* necesario para Venezuela”. Sin saber aún qué realmente es el Socialismo del Siglo XXI, cabe a la ciencia política acotar dos señalamientos importantes:

El primero de ellos es que el contexto en el que se construye este socialismo del siglo XXI es un contexto de *antipolítica*, es decir, un contexto en que aquella política representativa democrática, de partidos políticos o de grupos y movimientos electorales que pretendían competir en un plano de carrera política histórica y de experiencia en el campo de la política (administrativa o parlamentaria) ha sido desplazada por la llegada de unos personajes conocidos como *outsider* que nunca han hecho carrera política, como el caso del Presidente Hugo Chávez en Venezuela⁹.

El segundo de estos señalamientos es que las condiciones sobre las que se pretende la construcción de este socialismo del siglo XXI semejan más a un contexto institucional de populismo que de verdadero socialismo¹⁰. La simple pregunta de ¿cómo pretender construir un modelo de economía social a partir de una base de información obsoleta como la que poseen las instituciones administrativas del Estado en Venezuela?

8 Alfredo Ramos Jiménez (2007): *¿Socialismo o Populismo del Siglo XXI?* En Revista **La H Parlante**, número 9, Mayo-Junio, Universidad de los Andes, Mérida. *El socialismo se ha constituido en una consigna ideológica, más abstracta que real, destinada a superar al bolivarianismo de los orígenes del chavismo, todo dentro del relanzamiento del proyecto personal de Chávez, decididamente orientado más allá de las fronteras latinoamericanas p.9*

9 *Los líderes neopopulistas se fueron imponiendo como los campeones de la antipolítico y, en cuanto tales, pasaron a convertirse en los primeros portadores de una suerte de superoferta que, en la oposición y en el gobierno, se tradujo en el bloqueo de instituciones claves para el funcionamiento del Estado democrático, por una parte, y en la promoción hacia los puestos de dirección política de un personal esotérico y extravagante, por otra.* Alfredo Ramos Jiménez (2007): *¿Socialismo o Populismo del Siglo XXI?* En Revista **La H Parlante**, número 9, Mayo-Junio, Universidad de los Andes, Mérida. p.10.

10 El problema radica en que la acción política del chavismo en el poder nos parece más cerda de las conocidas versiones del viejo populismo latinoamericano, muy marcado por un voluntarismo extremo, reñido en la teoría y en la práctica con las tesis del socialismo. Alfredo Ramos Jiménez (2007): *¿Socialismo o Populismo del Siglo XXI?* En Revista **La H Parlante**, número 9, Mayo-Junio, Universidad de los Andes, Mérida. p.9.

Es muestra de que las condiciones para recoger las mejores cosas del socialismo clásico no están dadas en el país.

A ello se agrega la financierización de la actividad política, la decadencia de las condiciones de competencia política y la demagogia discursiva del Presidente Chávez, a lo que se suma la construcción idiotizante de una especie de industria cultural mal diseñada y sin ningún fin estratégico más que la pragmática vulgar de la actividad política del día a día.

Conclusiones.

La versión del socialismo del siglo XXI en Venezuela une dos líneas histórico-políticas que, antes de la desavenida experiencia institucional venezolana, parecían dos elementos dicotómicos que se sucedían uno como respuesta del otro, hablamos pues, del populismo demagógico y distributivo de las rentas públicas y de valores de progreso hacia las masas históricamente desatendidas, y del autoritarismo militarista que sobrevinía como consecuencia del desorden sociopolítico y político-económico producido por la financierización de la actividad política proceso inherente al populismo.

Luego de 1999, la respuesta militar a las actividades desfasadas de una clase política nacional y de unos partidos políticos debilitados en su interior parecía convertirse en un proceso aceptable para las masas, aunque estas siempre tuvieran sus reservas frente a las políticas restrictivas de la primera etapa de un gobierno que parecía revivir la historia con una ideología bolivarianista.

Los hechos de abril de 2002 sirvieron de elementos políticos que impulsaron una transformación radical en la política austera del gobierno mixto (militar-civil) de Hugo Chávez, colocando a una mayoría de elementos militares en Ministerios estratégicos y en puestos estratégicos del gobierno, al tiempo se fueron estructurando nuevas líneas de acción gubernamental que terminaron en la construcción de una institucionalidad paralela que se ocuparía de políticas re-distributivas denominadas *misiones*.

A la ampliación de las políticas redistributivas de las rentas petroleras se suman la capacidad discursiva (en cantidad no en calidad) del Presidente de la república y la sobre utilización de los medios de comunicación lo que incluye un enfrentamiento directo con aquellos medios que no son afectos de manera directa a la política gubernamental. Si se unen todos estos elementos, y algunas contingencias propias de la

política tradicional venezolana se puede observar una condición suficiente para describir el fenómeno político actual como un intento de reformar el populismo desde un militarismo *Light* salvando algunos elementos de la democracia representativa para modificarlos posteriormente a su conveniencia, unas veces más haciéndola más liberal, otras, pragmáticamente vulgar.

Datos del Autor.

- **Nombres:** Yonglys Segundo
- **Apellidos:** Villasmil Montero
- **Fecha de Nacimiento:** 17 de Septiembre de 1979.
- **Lugar de Nacimiento:** Casigua el Cubo, Estado Zulia: Venezuela.

Estudios Realizados:

- T.S.U En Informática (Instituto Universitario de Tecnología Antonio José de Sucre Extensión Mérida): Mérida – Venezuela.
- Actualmente 4º Año de Ciencias Políticas en La Universidad de Los Andes: Mérida – Venezuela.
- Actualmente 2º Año de Derecho en La Universidad de Los Andes: Mérida – Venezuela.

Datos del Trabajo a Publicar

- **País:** Venezuela.
- **Ciudad:** Santiago de los Caballeros de Mérida.
- **Fecha Correspondientes al Trabajo de:** *“Socialismo del Siglo XXI”:*
Realizado en Septiembre del 2007.

